

Se le autorizó además para llevar una guardia particular de veinte escuderos, entre ellos diez de á caballo.

Salió con la expedición don Alonso Maldonado, como alguacil mayor, para reemplazar á Roldan, que debía ser enviado á España.

Iban también artistas de todas clases; un médico, un boticario, un cirujano y veinte hombres casados, con sus familias, todos de respetable carácter, que habían de distribuirse en cuatro ciudades, y gozar varios privilegios para formar la base de una población sana y útil.

Debían salir de la isla otros tantos individuos disolutos y ociosos.

Esta excelente medida fué aconsejada por Colon.

También iban ganados y aves, artillería, armas y municiones de todas clases; todo, en fin, cuanto se requería para el servicio de la isla.

De esta manera, Ovando, favorito del rey y súbdito natural suyo, de distinguida categoría, tomó el gobierno que se arrebató á Colon.

La flota salió el 13 de Febrero de 1502.

Al comenzar el viaje sufrió una terrible tormenta, en que se sumergió un bajel con ciento veinte pasajeros; los otros se vieron obligados á arrojar al mar cuanto llevaban sobre cubierta.

Se vieron por las costas españolas esparcidos los efectos de la escuadra, y se extendió el rumor de que todos los buques se habían perdido.

Cuando tuvieron conocimiento de estas noticias los soberanos, se apesadumbraron tanto, que durante ocho días no quisieron recibir á nadie.

El rumor fué infundado.

Sólo se había perdido un buque.

Los otros se reunieron en la isla de la Gomera, y continuando su viaje, llegaron el 15 de Abril á la isla de Santo Domingo.

## CAPITULO XII.

### Un proyecto generoso.



El almirante, á pesar de estar convencido de que no debía ir á la isla á reemplazar á Bobadilla, veía con pena los grandes preparativos que se hacían para la partida de Ovando.

Sólo mitigaba algún tanto su pena el amor de sus hijos, la felicidad que sonreía á Isabel, la veneración y el respeto con que le trataba Villejo.

Pensaba que aquella felicidad que había en torno suyo era un premio que daba Dios á sus buenos sentimientos, y para tranquilizarse más y más y hallar consuelo á los pesares que sufría, buscaba los amantes brazos de la religión, y en ellos reposaba su ardorosa frente, para que de aquel dulce sueño brotasen en su espíritu nuevas ilusiones.

Ocho meses hacía ya que estaba en Granada, y en este tiempo había entablado cariñosas relaciones con el padre Gorrício, fraile muy ilustrado y muy piadoso, gran admirador de Colon y verdadero amigo suyo apenas comprendió las nobles prendas de que estaba adornado.

Dos grandes ideas, que habían llegado á ser sentimientos, habían constituido, por decirlo así, la vida de Cristóbal Colon: el descubrimiento del Nuevo Mundo y el rescate del Santo Sepulcro.

Mis lectores recuerdan que esta segunda idea nació en su alma durante el sitio de Granada, cuando se presentaron á



pedir el auxilio de los reyes los frailes que llegaron de Jerusalem, y en cuya compañía partió Martin Carrasco.

Desde entónces, á su deseo de arrancar sus secretos al Océano, de hallar en las desconocidas tierras que presumia y adivinaba ricos tesoros, se unia en él el de emplear aquellas riquezas que adquiriese en formar y sostener una gran cruzada, que al mando suyo se dirigiese á Jerusalem y arrebatare de las manos de los infieles aquellas preciosas reliquias, que eran la verdadera ejecutoria de la humanidad cristiana.

Hizo voto Colon de realizar este designio; pero como sus triunfos no habian sido tan fáciles, como se habia empeñado en luchas tan difíciles y tan dolorosas, como apénas le habia bastado el tiempo para destruir los lazos que la envidia y la mala fe le habian tendido á cada instante, habia tenido que renunciar á sus generosos propósitos, aplazándolos para cuando estuvieran satisfechas sus aspiraciones.

— ¡Ah! exclamaba á veces. Si yo pudiera coronar mi obra conquistando la tierra Santa. ¡Qué mayor ventura para mí! ¡Qué mayor gloria para mis hijos!....

Animóle el padre Gorrício en esta empresa, que era en extremo grata, y le ofreció contribuir por su parte, empleando toda su influencia en la realizacion de sus designios.

Resuelto á emplear el tiempo que tardasen los reyes en devolverle su antiguo empleo en llevar á cabo tan piadosa y noble empresa, se entregó á un profundo estudio.

En los libros de los Santos Padres, en las Sagradas Escrituras, en las conversaciones con los mejores teólogos de Granada, buscó revelaciones que pudiesen aparecer como base del descubrimiento del Nuevo Mundo, de la conversion de los idólatras y del rescate del Santo Sepulcro.

Con ayuda del padre Gorrício reunió todos los datos que pudo adquirir con este fin, formó un libro que no era más que

una recopilacion de los argumentos favorables á sus designios, y presentó á los reyes aquel trabajo, acompañado de una carta, en la que les pedia licencia para fundar una cruzada que arrebatare de las manos de los gentiles la posesion de los Santos Lugares.

Con verdadera fe manifestaba en aquella súplica hallarse convencido de que el cielo le habia escogido para llevar á cabo aquella obra, del mismo modo que le habia impulsado á descubrir el Nuevo Mundo,

— Animado por este sentimiento, añadía, vine á vuestras majestades; todos los que oyeron mi proyecto se mofaron de él. Todas las ciencias que sabia no me aprovecharon de nada. Siete años pasé en vuestra corte disputando el caso con personas de mucha autoridad y doctas en las artes y en las ciencias, y al fin decidieron que todo era vano.

«Solo en vuestras majestades hallé fe y constancia.

«¿Quién dudará en calificar de divina aquella luz de las Santas Escrituras que iluminó á vuestras majestades y á mí con rayos de maravilloso lustre?»

Colon atribuía á inspiracion divina sus proyectos, y pensaba que el descubrimiento de las Indias habia sido un medio, una proporcion para la grande empresa de la conquista del Santo Sepulcro, que era su verdadera mision. (A)

La reina llamó á Colon y le oyó largamente.

Todas las ideas del ilustre marino hallaban eco en el corazón de aquella generosa mujer.

Pero la empresa que queria acometer el almirante era superior, muy superior á los recursos con que contaba por entónces la corte de España.

Las Indias no habian dado aún lo bastante para indemnizar lo que habia costado su descubrimiento.

— Vuestra idea es sublime, dijo la reina al almirante; pero,



aunque á pesar mio, es necesario aplazar su realizacion. Vos acometereis esa empresa, si Dios quiere; pero, ántes es preciso que, insistiendo en vuestro propósito, consigais que las Indias nos faciliten los medios de complaceros.

—¿Y he de permanecer ocioso todo este tiempo?

—No; muy en breve tendreis á vuestra disposicion algunas embarcaciones para intentar un nuevo viaje de exploracion. Entre tanto, don Nicolás de Ovando hará caer el rigor de la ley sobre los culpables; la isla se pacificará, y volvereis á ella para que se cumpla la palabra que os hemos dado.

—Viejo soy ya, dijo Colon, y es fácil que no lleguen mis ideas adonde deseo.

—Dios lee en el alma, exclamó la reina.

—¡Cúmplase su voluntad! dijo con resignacion el almirante.

Y aunque no renunció á su grandiosa idea, creyó que en efecto era más oportuno por entónces volver al Golfo de Pária, buscar la Tierra Firme, extender por allí las conquistas de la corona de Castilla, regresar á la colonia y conducirla á la prosperidad, y si sus dolencias y sus años se lo permitian, y el éxito de su empresa le facilitaba los medios, ilustrar el último período de su vida con la conquista de los Santos Lugares.

## CAPITULO XIII.

### El cuarto viaje.



Los recientes viajes que habia hecho Vasco de Gama doblando el cabo de Buena Esperanza, y Pedro Alvarez Cabral volviendo al Occidente con sus embarcaciones cargadas de preciosas mercancías, unido á los comentarios que se hacian en todas partes acerca de los diamantes y piedras finas que se hallaban en las minas del Indostan, del oro, de las perlas, de la plata, del ámbar, del marfil y la porcelana, de las sedas, maderas, gomas, especias y esencias de la China, inspiraba al almirante grandes deseos de ir más allá que los más célebres viajeros portugueses, á coronar su obra con el descubrimiento de países que en mayor abundancia ofrecieran estas preciosidades.

Sus propias observaciones que hizo en el golfo de Pária, las noticias que tuvo por otros navegantes, y especialmente por Rodrigo Bastidas, que habia avanzado más que él por el mismo camino, le hicieron pensar que la costa de Tierra Firme se extendia hácia el Oriente.

Creia ademas que se dilataba por el mismo lado la del Sur de Cuba, que habia considerado en todo tiempo como parte del continente asiático.

Estos datos le impulsaban á creer que entre aquellas dos costas habia un estrecho que abria paso al mar Indico.

Habló á los reyes, les comunicó sus creencias, y les pintó con vivos colores el éxito que se prometia.